

Dr. Dave Mathewson, Hermenéutica, Conferencia 15, Crítica de respuesta del lector

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Terminamos algunas sesiones hablando sobre enfoques de interpretación centrados en el texto. En la última sesión, indiqué que pasaríamos a una faceta diferente del tercer aspecto de la comunicación, es decir, los enfoques centrados en el lector. También dijimos que el estructuralismo, que era uno de los enfoques característicos de los enfoques textuales críticos o centrados en el texto, dio paso al postestructuralismo, que manifiesta preocupaciones más allá del estructuralismo, y a menudo el postestructuralismo se identifica con enfoques más posmodernos de hermenéutica y a la interpretación bíblica.

Por ejemplo, aunque se podría decir mucho más para resumir, los enfoques posmodernos de interpretación a menudo se consideran caracterizados por una serie de cosas. Sólo destacaré tres de ellos. El número uno es el pluralismo, el pluralismo hermenéutico al abordar un texto, es decir, abordar el conocimiento y el significado.

Es decir, no hay ninguna cosmovisión, ninguna creencia religiosa, ninguna interpretación de la realidad que surja como la correcta, sino que en lugar de una jerarquía, hay un efecto nivelador donde no hay ninguna interpretación de la realidad o significado que surja como la correcta. A menudo, según los enfoques posmodernos, el significado suele verse como poder y a menudo se ve como un abuso de poder para afirmar que existe un significado correcto. Hay un efecto nivelador en el que no hay un significado, enfoque o interpretación correctos.

En segundo lugar, bajo los enfoques posmodernos, una de las cosas que tienen en común es que el significado se considera cargado de valores, es decir, no existe una interpretación objetiva y neutral de un texto, sino que uno aporta sus propias

predisposiciones y el propio punto de vista y la propia perspectiva para interpretar el texto bíblico, lo que se valora, lo que se encuentra en el texto, lo que se quiere encontrar. Y luego, en tercer lugar, las comunidades de lectura dan forma a nuestra perspectiva y a la forma en que interpretamos los textos bíblicos. Nuevamente, nuestra cultura, las comunidades a las que pertenecemos, inevitablemente influirán y determinarán la forma en que leemos un texto bíblico.

Pero dentro de los enfoques posmodernos o posestructurales de la interpretación, en esta sección quiero centrarme en un enfoque en particular que son los enfoques centrados en el lector, es decir, dijimos que para ensayar de nuevo de manera histórica y lógica cómo se ha desarrollado la hermenéutica y la interpretación bíblica. La hermenéutica se ha movido lógicamente e históricamente a través de las tres facetas principales del proceso de comunicación, comenzando con enfoques históricos y centrados en el autor que enfatizan la producción del texto y el papel del autor en la producción del texto. El objetivo era descubrir el significado pretendido por el autor.

Debido a que esto se consideró irrecuperable, innecesario o incluso imposible, el enfoque se desplazó hacia enfoques centrados en el texto donde el texto mismo se convirtió en el lugar del significado. Pero aún así, debido a algunas de las dificultades que rodean esto y al fracaso de cualquier metodología para emerger como lectura o significado central o final de un texto o lectura objetiva de un texto, eso dio paso a enfoques centrados en el lector que Empezaremos a hablar de ahora. Es decir, el lugar primario del significado es ahora el lector y la capacidad del lector para interpretar el texto.

Entonces, la crítica de la respuesta del lector, como a menudo se llama este enfoque o este enfoque de interpretación, abarca una serie de enfoques que veremos, una serie de enfoques posibles. Pero el objetivo principal de todas las formas de crítica de la respuesta del lector es que los lectores den sentido a los textos. Y nuevamente,

el fracaso de los enfoques centrados en el texto e incluso de los enfoques centrados en el autor para proporcionar significado objetivo ahora da lugar a enfoques centrados en el lector, donde el significado debe ser el resultado de la interacción del lector con el texto.

Es un lector el que da sentido al texto. Según los enfoques centrados en el autor, según otra forma de decirlo, el texto tenía una vida que le daba el autor. El autor fue responsable de la vida del texto y de la producción del mismo.

Así, con los enfoques centrados en el autor, el texto, el autor daba vida al texto. Según los enfoques centrados en el texto, el texto tenía vida propia. Pero según los enfoques centrados en el lector, los textos no tienen vida hasta que los lectores les dan vida al leer el texto.

En otras palabras, el lector es responsable de determinar el significado, de encontrar significado en el texto o incluso de crear significado en el texto. El lector es responsable de determinar lo que se encuentra en el texto. De ahí la crítica de la respuesta del lector o los enfoques de interpretación de la respuesta del lector.

Nuevamente, bajo este enfoque, en el mejor de los casos, el texto sólo tiene potenciales de significado. El texto sólo tiene el potencial de significado que el lector debe ahora descubrir o crear. En otras palabras, en los enfoques históricos, especialmente en los enfoques centrados en el autor, pero más precisamente retrocediendo incluso más hacia enfoques más ilustrados o racionales, el lector era a menudo visto como un observador objetivo, casi pasivo.

Recuerde que hablamos de un par de modelos: el lector tiene la mente en blanco o es una pizarra en blanco, esperando recibir percepción sensorial del texto, o el lector es como un espacio en blanco, una esponja seca, esperando absorber datos a través

de procesos inductivos puros. razonamiento. Uno podría simplemente interpretar el texto por inducción pura, y su interpretación correspondería a lo que se encuentra en el texto. De modo que el autor fue visto casi como un observador pasivo.

Mientras que en los enfoques de respuesta del lector, el lector es más activo en la lectura del texto, lo interpreta y es un agente activo en la creación de significado en el texto. Ahora bien, la mayoría estaría de acuerdo en que hay al menos dos, y yo agregaría quizás un tercer enfoque que podría incluirse en la categoría de crítica de respuesta del lector. Y han surgido dos enfoques importantes, que al menos la mayoría admitiría, dos enfoques posibles para la crítica de la respuesta del lector son un enfoque más conservador, como a menudo se le llama, y un enfoque más radical.

Los veremos en un momento. Pero creo que también hay un tercer enfoque, y es que la crítica de la respuesta del lector podría optar por centrarse en el lector histórico, es decir, los lectores originales a quienes estaba destinado el texto. Entonces uno podría hacer la pregunta, ¿cuáles serían los lectores originales del libro de Isaías, o los lectores originales del libro de Reyes, primero y segundo Reyes, o los lectores originales del libro de Mateo, o la carta de Pablo a los Gálatas, ¿Qué habrían hecho los lectores originales del texto? ¿Cómo lo habrían entendido? Entonces, desde esa perspectiva, la crítica de la respuesta del lector podría abarcar a los lectores históricos, los lectores originales del texto, y preguntarles cómo lo habrían entendido y cómo habrían interpretado el texto.

Así que esa es una especie de crítica de respuesta del lector del siglo I o V a. C., formulando la pregunta a los lectores históricos. Sin embargo, lo más prominente en sus críticas a la respuesta del lector ha sido lo que algunos han denominado una respuesta del lector más conservadora, que a menudo se asocia con el crítico literario Wolfgang Iser, y lo que sugirió es lo que algunos han denominado una respuesta del lector más guiada por el texto. , o casi una crítica de respuesta del

lector guiada por el autor, o un enfoque para interpretar el texto. Es decir, el texto mismo guía al lector sobre cómo debe leerse.

En otras palabras, existen limitaciones en cuanto a lo que el lector puede hacer con el texto. Entonces Iser pensó que, sí, el autor, los lectores están involucrados en el significado y en su descubrimiento, y deberían usar la creatividad, pero existen limitaciones impuestas por el texto mismo. Según Iser, los textos tienen vacíos, dejados allí por el autor, que el lector debe llenar para darle sentido al texto, y el lector debe llenar esos vacíos para que el significado pueda surgir del texto.

Pero nuevamente, el texto mismo establece las limitaciones sobre cómo esto sucede. El propio texto establece límites para el proceso de lectura. Iser también introdujo la noción de lector implícito, o lector ideal, es decir, el lector que asume el texto con el que el lector físico debe identificarse para leer el texto.

Y nuevamente, algunos han llamado a esto más bien una crítica de respuesta del lector guiada por el texto, o una crítica de respuesta del lector guiada por el autor. Es decir, no lo es, el lector no es completamente autónomo, el lector no es completamente libre de hacer lo que quiera con el texto. El significado y la lectura no son una batalla campal, o simplemente lo que está en los ojos del espectador, pero el autor invita a la interpretación creativa por parte del lector.

Un ejemplo interesante de cómo esto podría funcionar, especialmente en términos de llenar los vacíos del texto, es lo que eso podría significar al leer algo, un texto como la narración del nacimiento del capítulo 2 de Lucas, o la llamada Navidad. historia. Y cuando piensas en ello y regresas y lo lees, es interesante cuántos vacíos hemos tenido que llenar para darle sentido al texto. Entonces, se comienza con un texto que ubica los acontecimientos del nacimiento de Jesús dentro de la historia grecorromana, de modo que comienza en aquellos días en que César Augusto era el

emperador del mundo, y luego se hace un llamado a imponer impuestos al mundo entero en ese momento.

Y Quirino también es el gobernador de Siria durante ese período, por lo que establece el trasfondo histórico. Pero luego el texto comienza a avanzar bastante rápido y deja una serie de vacíos que los lectores han llenado. Comienza con José subiendo de Galilea, de la ciudad de Nazaret a Judea, finalmente a la ciudad de David llamada Belén, y viene con María, su esposa, que está embarazada de un niño, pero luego lo siguiente es, mientras estaban allí, ella da a luz a un niño.

No te dice nada, no te dice nada sobre cómo fue la brecha o cuánto duró, no te dice nada sobre cómo llegaron allí. A menudo llenamos esos vacíos imaginando: ¿María y José viajaron en una caravana? ¿Fueron solos? A menudo construimos una imagen de José conduciendo un asno junto con María. ¿María dio a luz cuando llegó inmediatamente? ¿Estuvieron allí por un largo período de tiempo? El texto no nos lo dice y a menudo llenamos esos vacíos.

Cuando nos dice que el bebé estaba envuelto en ropa y acostado en un pesebre, no se nos dice cómo llegó a ese pesebre, no se nos dice dónde está. Nuevamente, llenamos los vacíos construyendo varios escenarios, a veces basados en la tradición, basados en nuestra propia experiencia, de que en algún lugar había un pesebre, un granero o un cobertizo al que María y José habrían ido, pero el texto no cuéntenos cuándo hicieron eso o por qué lo hicieron. Debido a una mala traducción de una de las palabras en los textos, a menudo imaginamos a María y José yendo a una posada, a un hotel, pero no queda ninguna vacante, y no se nos dice exactamente por qué, pero imaginamos un escenario en el que ir a un granero o a un establo que tenga un pesebre donde finalmente nace Jesús.

Curiosamente, sin embargo, la palabra que se traduce es una palabra que se usa en otras partes de Lucas para referirse a una habitación de invitados. Entonces, lo más probable es que María y José hubieran ido a la casa de un pariente y se hubieran quedado en la habitación de invitados. Además, no se nos dice, aunque el bebé está acostado en un pesebre, no se nos dice exactamente dónde estaba, no se nos dice que permanecieron en ese pesebre todo el tiempo. A menudo imaginamos a María y José estando en el pesebre todo el tiempo que estuvieron en Belén dando a luz a Jesús, pero ¿es posible que se hubieran quedado en la habitación de invitados y, cuando llegara el momento de dar a luz, se hubieran ido? al único lugar aislado que pudieron encontrar, y ese habría sido un pesebre, o lo siento, habría sido un establo que habría contenido este pesebre, este comedero .

Algunos descubrimientos arqueológicos han sugerido que esto pudo haber sido simplemente una especie de armario o un cobertizo contra la casa. Nuevamente, no se nos dice: ¿María y José pasaron todo el tiempo allí? ¿Estaban en la habitación de invitados? Y luego el texto dice que cuando llegó el momento de dar a luz, ella dio a luz un niño, lo acostó en un pesebre porque no había lugar en la habitación de invitados. ¿Es posible que se quedaron en la habitación de invitados por algún tiempo, y luego, cuando las contracciones se acercaron y llegó el momento de dar a luz, la habitación de invitados habría tenido otras personas dentro, y estaba demasiado llena, y se fueron? al único lugar que habría tenido privacidad, y ese era el establo.

Nuevamente, no se nos dice exactamente. Hay muchos vacíos que necesariamente llenamos para darle sentido al texto a medida que lo leemos. Y nuevamente, mi punto no es sugerir cómo debemos leer el Evangelio de Lucas y la narrativa, la narrativa del nacimiento, sino demostrar cómo, como lectores, llenamos creativamente los vacíos y tratamos de darle sentido a la historia en Lucas capítulo 2. Para dar un par de ejemplos de un enfoque más conservador a la crítica de la

respuesta del lector, nuevamente, utilizando principalmente ejemplos del Nuevo Testamento, un individuo llamado Robert Fowler, un erudito del Nuevo Testamento, ha analizado las narrativas de la alimentación, la alimentación de los 4.000 y los 5.000. en Marcos capítulos 6 y 8, y lo analiza desde el punto de vista de un lector que llega al texto por primera vez y cómo es leer el texto por primera vez.

Y un enfoque común, tanto en Marcos como en los otros evangelios, pero un enfoque común a las narrativas de alimentación donde Jesús alimenta a los 5.000 o Lucas el 4 y los 5.000 es leerlo en un contexto eucarístico, es tener connotaciones eucarísticas, es decir. es decir, tener una referencia a la Cena del Señor. Pero Fowler, nuevamente, quiere hacer la pregunta: ¿cómo es leer el texto desde el punto de vista de un lector que lo lee por primera vez? Y llama la atención sobre el hecho de que la Eucaristía o la Cena del Señor no ocurre hasta más adelante en la narración, en el proceso de lectura, y eso es hasta que uno llega al capítulo 14 de Marcos. Entonces, según Fowler, dice que es ilegítimo venir. al texto y leerlo desde la perspectiva de un lector primerizo para leer la alimentación de los 4.000 y los 5.000 en Marcos desde un contexto eucarístico o un entorno eucarístico, ya que eso no llega hasta más adelante en el proceso de lectura.

Otro ejemplo sería el libro de Apocalipsis que supone un lector ideal. Es como si el autor supusiera que hay un lector determinado con el que quiere que los lectores, lectores literales reales, se identifiquen, y que es alguien que es capaz de leer el libro de Apocalipsis en constante relación intertextual con el Antiguo Testamento. Entonces, el lector ideal o el lector competente de Apocalipsis que el autor supone es aquel que puede establecer conexiones con el texto del Antiguo Testamento y uno que se dará cuenta y captará las ilusiones y conexiones del Antiguo Testamento que se encuentran dentro del libro de Apocalipsis. .

Y de hecho, a veces el autor incluso parece desarrollar la competencia del lector a lo largo del libro de Apocalipsis con referencias abiertas al texto del Antiguo Testamento. Una forma de describir un enfoque más conservador de la crítica de la respuesta del lector podría ser compararlo con un punto por punto. Algunos de ustedes pueden estar familiarizados con los libros para colorear para niños o, a veces, en nuestros periódicos y en las secciones del periódico donde encuentran crucigramas o dibujos animados, es posible que encuentren un punto a punto donde encuentren este espacio en el libro y allí Habrá una serie de puntos que están numerados y se le pedirá que conecte los puntos y luego lo que emerge es una especie de imagen.

Un enfoque de respuesta del lector más conservador podría ser, y se ha comparado, con hacer un punto por punto. Los puntos están ahí, pero se supone que tú, como lector, debes conectarlos y los números te guían para conectarlos. Tal vez una mejor analogía podría ser que, para un enfoque conservador de respuesta del lector, esta no es una analogía perfecta, pero una analogía podría ser un punto a punto que tiene algunos de los puntos numerados pero otros no, lo que le brinda un poco de información. de libertad para conectarlos y crear.

En otras palabras, estás guiado. Hay limitaciones sobre lo que puedes producir, pero hay un poco de libertad para producir la película al final del día. En otras palabras, no puedes crear cualquier tipo de imagen que quieras, sino que te guía el texto mismo en lo que descubres dentro del texto.

Para que no vale cualquier cosa. Entonces ese es un enfoque más conservador a la crítica de la respuesta del lector. Se sigue enfatizando el papel del lector, la creatividad del lector, para llenar los vacíos en la lectura de un texto, pero aún se imponen restricciones a lo que el lector puede hacer guiado por el texto o guiado por el autor.

Un enfoque más radical a la crítica de las respuestas de los lectores está asociado con un individuo en particular, un individuo llamado Stanley Fish. Y Stanley Fish es más conocido, cualquier lectura que haga en las críticas de respuesta de los lectores le presentará a Stanley Fish, mejor conocido por su trabajo titulado ¿Existe un texto en esta clase? Al lector casual podría parecerle bastante extraño que se exprese de esta manera, pero llega al corazón de este enfoque. Es decir, los lectores crean significado y, para ir aún más lejos, los lectores crean textos.

Es decir, según Stanley Fish, un texto y un significado no existen por sí solos. Entonces, a diferencia de los enfoques centrados en el autor, no hay texto ni significado creados por un autor. A diferencia de los enfoques centrados en el texto, no existe ningún texto, sino un texto autónomo que existe por sí solo.

Pero en cambio, según las críticas radicales de los lectores, tal como las defiende Stanley Fish, no hay ningún texto. Pero en cambio, los lectores crean el texto. De ahí el título de su obra, ¿Existe un texto en esta clase? La clase es responsable de crear significado, de crear el texto.

De modo que el significado está ciertamente en el ojo del espectador o del lector. Son los lectores los que no sólo dan sentido al texto, sino que realmente lo crean. Determinan qué hacen con el texto o qué hacen al interpretarlo.

Para usar la analogía de un punto a punto que usamos en el último artículo, si un enfoque conservador de respuesta del lector pudiera compararse con un punto a punto que tiene cierta numeración para guiarlo a la hora de conectarlos, un enfoque radical La respuesta del lector tendría puntos, puntos dispersos sin ningún número, que podrías crear tu propia imagen de acuerdo con lo que quieras hacer. U otra forma de comparar otra analogía podría ser la prueba de la mancha de tinta, donde

uno la mira y le preguntan qué ve. ¿Qué ves en esta serie de manchas de tinta? A menudo está en el ojo de quien lo mira, de quien lo lee.

Así, un texto podría verse como un montón de puntos dispersos que uno simplemente conecta según la forma que elija. Entonces, la forma en que los conectes determinará la imagen que se crea. Entonces, por sí solos, los puntos no significan nada hasta que los conectas y creas una imagen.

En comparación con cuando analizamos hace varias sesiones algunas de las raíces históricas de la hermenéutica en la Ilustración y el período de racionalismo y énfasis en la razón humana, la interpretación a menudo fue vista como un sujeto que gana dominio sobre un objeto. Había una división entre el sujeto, que es el intérprete, y el objeto, que es el texto. Bajo la crítica de la respuesta del lector a la lectura, esta división entre sujeto y objeto, es decir, lector y texto, se elimina y disuelve.

En cambio, el texto se vuelve más, para usar otra analogía, un texto se vuelve más como un espejo. Simplemente refleja quién soy y qué elijo ver en el texto. Simplemente refleja cómo percibo las cosas.

Refleja mi propia perspectiva que aporto al texto. Así que, para Stanley Fish, el texto como entidad, el texto como objeto separado, desaparece del cuadro. Ya hemos dicho que este enfoque, en cierto sentido, ya lo anticipó Immanuel Kant.

Hablamos de él en algunos de nuestros estudios históricos de la hermenéutica y de la importante contribución que hizo Kant a la interpretación. Pero en cierto sentido, esta crítica radical de la respuesta del lector lleva las ideas de Immanuel Kant a su conclusión lógica y extrema. Es decir, dijimos que Kant dijo que todo lo que podemos saber es lo que él llamaba fenómenos.

Es decir, lo único que podemos saber es cómo percibimos las cosas. No podemos saber algo como realmente es. No podemos conocer algo tal como es en sí mismo.

Pero el conocimiento se filtra a través de las rejillas y las categorías que ya están presentes en la mente. En otras palabras, para Kant, entonces uno no podía estar seguro de que su comprensión y conocimiento necesariamente se correlacionaran precisamente con objetivamente cómo algo era realmente. De nuevo, cuando miro este libro, no puedo estar seguro de lo que realmente es en sí mismo, sino sólo de cómo lo percibo.

Mi conocimiento de ello, mi percepción de ello se filtra a través de la red y las categorías de mi mente. Ahora bien, para Kant, parecía pensar que en general los seres humanos tenían categorías similares, universales, similares, que les permitían comprender y tener sentido. Pero un pez, una crítica radical de la respuesta del lector, lleva esto a su extremo lógico y sugiere que las cosas no son porque no podemos conocer algo en sí mismo tal como es.

Stanley Fish dijo, entonces no podemos conocer un texto tal como es realmente. Pero en cambio, nuestra comprensión de ello está determinada únicamente por nuestra percepción de ello. Y además sugirió que cada uno, cada lector, percibe las cosas de manera diferente.

Entonces cada intérprete, según los peces, entonces cada intérprete verá las cosas de manera diferente, según la perspectiva que aporte al texto. Nuevamente, el texto es como un espejo que refleja lo que ya apporto al texto. Según Fish, entonces, como sólo percibimos el texto como lector, diría que la interpretación procede del texto, el texto no existe primero, y luego lo leemos, diría que la interpretación procede del texto.

Entonces , sugerir que hay un significado correcto del texto al que puedo llegar aplicando los métodos de interpretación adecuados, para él es de autoritario a autoritario. No puedes decirme qué puedo hacer con el texto. Pero en cambio, como lector, creo significado.

Entonces , por ejemplo, uno podría sugerir que los diferentes enfoques milenarios para interpretar Apocalipsis 20, y los versículos del uno al seis, son el resultado de que los lectores encuentren lo que buscan. De modo que los lectores entienden el texto y ninguna interpretación es correcta. Por lo tanto, según este enfoque, ninguna interpretación del pasaje milenario es correcta ni debe estar relacionada con lo que el autor pretendía.

Ahora bien, una pregunta obvia que plantea este enfoque es: ¿existen límites o restricciones y significado o es simplemente un sistema gratuito para todos o todo vale? Stanley Fish sugirió que el cielo no es el límite y que allí no vale nada; sugirió que existen limitaciones para una interpretación correcta. Pero la pregunta es ¿cuáles son las limitaciones? ¿Cuáles son los criterios para una interpretación correcta? ¿Qué guía o limita la interpretación? Según Stanley Fish, la respuesta era la comunidad interpretativa a la que uno pertenece. Entonces la comunidad a la que pertenezco determina la manera correcta de abordar el texto, o determina los valores y los enfoques, las creencias que traeré al texto y cómo lo leeré.

Entonces, nuestra lectura es simplemente una extensión de las creencias y valores de una comunidad, de su interés y de su enfoque del texto. Así que, una vez más, la lectura correcta de un texto no es aquella que se ajusta a la intención del autor, no una que se ajusta al texto, sino una que se ajusta y está determinada por la comunidad interpretativa a la que pertenezco. Y nuevamente, uno podría preguntarse: ¿es por eso que los calvinistas leen el hebreo seis de cierta manera? ¿O es por eso que los amilenialistas o premilenialistas leen Apocalipsis 20 de cierta

manera? Porque la comunidad a la que pertenecen determina lo que encuentran en el texto.

Para dar un par de ejemplos, muy, muy brevemente, de un enfoque radical es leer una respuesta crítica. Varios intérpretes se han interesado simplemente en leer, por ejemplo, textos del Antiguo Testamento como los Profetas a la luz de la ideología marxista. Nuevamente, no están interesados en tratar de establecer el significado histórico del texto según el autor, pero están muy felices de aplicar la ideología y el pensamiento modernos y leer eso en el texto bíblico.

U otro ejemplo interesante para remontarnos a las parábolas de la parábola del hijo pródigo, el padre, el hijo pródigo y el hijo mayor se ven en un enfoque interpretativo que corresponde al ello, al yo y al superyó de Sigmund Freud. Y nuevamente, el objetivo no es cuál es el significado correcto de este texto a la luz del autor y el trasfondo histórico o la estructura del texto, sino simplemente que el lector cree significado en el texto. Y así , cuando este enfoque se lleva a menudo al extremo, a veces encontramos lecturas del texto bíblico muy diferentes y a veces extrañas para nosotros.

Entonces, ¿qué deberíamos decir acerca de este enfoque a modo de evaluación, pensando tanto en enfoques más conservadores para leer una respuesta crítica, como en enfoques particularmente más radicales para leer una respuesta crítica? Me parece que la naturaleza subjetiva del enfoque, a veces la naturaleza incontrolada, especialmente de los enfoques más radicales de respuesta del lector, ciertamente están en desacuerdo con la visión del texto bíblico como la palabra inspirada de Dios, donde Dios intenta entonces comunicar un significado. a sus lectores, cuando espera que entendamos, espera que respondamos con obediencia. Los enfoques radicales que relativizan completamente el significado del texto como propiedad exclusiva del

lector me parecen contrarios al texto bíblico, a una comprensión del texto como la palabra de Dios a su pueblo.

Dios actuando en la historia para comunicarse con su pueblo y esperando que respondan en obediencia. Entonces, una de las preguntas que plantean las críticas de las respuestas de los lectores es: ¿hay algún significado fuera de mí que soy responsable de descubrir? ¿Es el texto un espejo que simplemente refleja lo que apporto al texto, o el texto es más bien una ventana en la que hay un significado que puedo descubrir? Por muy sucia que esté la ventana, por muy rota que esté, por muy nublada que esté, todavía puedo ver a través de ella y todavía hay un significado fuera de mí que Dios espera que su pueblo descubra y responda de manera apropiada en obediencia. En segundo lugar, el enfoque radical de Fish hacia la crítica de la respuesta del lector y hacia la interpretación, según muchas evaluaciones, no explica ni explica cómo alguien puede realmente cambiar de opinión y de perspectiva como resultado de la lectura de un texto.

Si el texto es simplemente un espejo que refleja lo que le apporto y puedo hacer con él lo que quiero, ¿cómo es que algunos lectores cambian y se transforman como resultado de la lectura de un texto? Incluso surge la pregunta: ¿por qué un texto? ¿Por qué un autor escribiría un texto? ¿Por qué un texto, si lo es, es un espejo que refleja lo que pienso y lo que le apporto de todos modos y el significado y la interpretación que ya poseo? En relación con eso, no sólo cómo se explica cómo se transforman los lectores, sino también cómo las personas, para usar el lenguaje de la comunidad interpretativa, ¿cómo puede alguien cambiar o cambiar las comunidades interpretativas y los enfoques interpretativos? Parece que la crítica radical de la respuesta del lector de Fish tampoco puede explicar la nueva percepción que se obtiene cuando alguien lee un texto. En tercer lugar, fuera de las comunidades interpretativas, no parece haber forma de evaluar una lectura buena o mala, o una lectura buena o incluso mejor de un texto.

De hecho, bajo el enfoque de Stanley Fish, bajo un enfoque radical de respuesta del lector, ¿cómo puede ser autocrítica una comunidad? ¿Hay algún espacio para que una comunidad sea crítica consigo misma y con su propia perspectiva y su propio punto de vista? ¿Hay alguna manera de que otra comunidad de lectura o un texto desafíen la comunidad interpretativa de un lector? ¿Existen comunidades interpretativas buenas o malas? ¿Existen ideas, lecturas y prácticas interpretativas buenas o malas? El número cuatro, algo así como un pensamiento final de despedida, es la respuesta de los lectores y los críticos, curiosamente, escriben para ser comprendidos y comunicar sus hallazgos. Aunque presumiblemente uno podría preguntarse si Stanley Fish fue consistente y su enfoque de respuesta del lector podría aplicarse a sus propias obras e interpretarse a la luz de cómo uno quisiera, de modo que tal vez yo pudiera leer las obras de Stanley Fish desde un enfoque de lector que afirmara la intención del autor. Es una forma correcta de interpretar y abordar los textos bíblicos. Pero, ¿hay alguna contribución de los enfoques de respuesta del lector a los textos bíblicos? ¿Cuál podría ser la contribución de los enfoques de respuesta del lector a la interpretación del Antiguo y del Nuevo Testamento en particular? En primer lugar, creo que los enfoques de respuesta del lector nos han recordado que no somos observadores neutrales y objetivos ni observadores pasivos de un texto bíblico.

Nuevamente, no somos intérpretes inductivos puros, que simplemente esperamos absorber datos, ni intérpretes objetivos que simplemente esperamos que el texto bíblico escriba e inscriba nuestras pizarras en blanco. Pero, en cambio, llegamos al texto con influencias, presuposiciones, perspectivas y compromisos que afectan la forma en que leemos el texto. Pertenece a comunidades y tradiciones que influyen en la forma en que leemos un texto.

La pregunta, sin embargo, es: ¿son estos determinantes? ¿Estos necesariamente distorsionan la forma en que miramos el texto? ¿Es imposible, por tanto, que no haya ningún significado fuera de mí que no pueda influir, cambiar y transformar mi forma de pensar? ¿Esto inevitablemente afectará mi perspectiva, mis valores, mis propios antecedentes, etc., a la forma en que leo el texto? Pero, en cambio, el texto puede desafiar y transformar a los lectores. Podemos descubrir significado fuera de nosotros mismos. No estamos tan limitados por nuestra perspectiva y nuestra percepción que no podamos encontrar significado fuera de nosotros mismos.

Es decir, el texto no es simplemente un espejo que refleja lo que apporto al texto y refleja mi interpretación. Pero en cambio, es una ventana que, una vez más, por nublada, agrietada o sucia que sea, todavía nos permite ver y tener una idea de otro mundo y significado fuera del nuestro. Una segunda idea de la crítica de la respuesta del lector sería que el lector participa en el proceso interpretativo.

La crítica de la respuesta del lector nos recuerda nuevamente que el lector no es simplemente un observador pasivo sentado al margen simplemente observando lo que sucede, sino que el lector es un lector activo, que participa activamente en el descubrimiento del significado del texto. El lector participa activamente en un diálogo con el texto. Y así, el objetivo del lector es en algunos aspectos descubrir e identificarse con el lector implícito en el texto, con el lector ideal que el propio texto asume, que el autor asume.

Nuestro objetivo es identificarnos con eso, no simplemente convertirnos en observadores pasivos, sino tampoco simplemente encontrar en el texto lo que ya apporto. Es decir, la comunicación no ocurre. En algunos aspectos, la comunicación no ocurre hasta que se realizan las tres facetas del proceso de comunicación.

El autor produce un texto, pero el lector lo lee. Es por eso que los autores escriben, para comunicar algo al lector que tendrá sentido y se apropiará. Entonces, en cierto sentido, la comunicación no ocurre sin que el lector interprete y le dé sentido al texto.

Una tercera idea que pienso sobre las críticas de las respuestas de los lectores es recordarnos la necesidad de la humildad. La crítica de la respuesta del lector puede generar humildad en el lector. En lugar de pensar que de alguna manera lo he hecho, puedo absorber objetivamente los datos y llegar a una interpretación que corresponda perfecta y automáticamente al significado que el autor le ha dado al texto.

La respuesta del lector me recuerda la necesidad de abordar la interpretación con humildad, de reconocer el peligro de mi propia miopía y las suposiciones que apporto al texto. Me recuerda la necesidad de estar abierto a escuchar otras perspectivas y otras lecturas que puedan desafiar la mía. Me llama a estar abierto a ser desafiado por el texto y a estar dispuesto, como lector, especialmente a la luz del texto y de otros que lo han leído, a ayudarme a superar mi propia biopía hermenéutica y a estar dispuesto a ver otras perspectivas en el texto que podrían ayudar a descubrir puntos ciegos en mi propia lectura, podrían descubrir mi propia tendencia a imponer mi propia perspectiva, ideas y valores en el texto.

Número cuatro, y finalmente en cuanto a contribución, creo que una contribución importante es el recordatorio de que los enfoques de respuesta del lector pueden ayudarnos al recordarnos el papel del lector histórico y el enfoque en el lector implícito, que existen limitaciones en el significado. Hay limitaciones a lo que encuentro en el texto. El lector histórico, un enfoque en el lector histórico, puede ayudarnos a descubrir lo que el autor pretendía hacer con el texto en su contexto original.

Centrarse en el lector implícito puede ayudarnos a identificar lo que el lector asumió en el texto, el lector ideal con el que el autor supone que participaremos y nos asociaremos. Entonces, desde esa perspectiva y dadas esas sugerencias, creo que la crítica de la respuesta del lector tiene mucho que aportar en algunos aspectos cuando se aborda y controla cuidadosamente el proceso de interpretación del texto bíblico. Para concluir, simplemente resumimos cómo podría ser el enfoque del lector, cómo podría ser la perspectiva del lector o cuál podría ser un enfoque apropiado del lector para el texto.

En primer lugar, al acercarnos a un texto bíblico como lectores, debemos reconocer las suposiciones y presuposiciones que aportamos al texto y la posibilidad de que distorsionen e influyan en la forma en que miramos un texto, influyendo para bien y para mal. Ya he sugerido que una respuesta común de muchos cristianos al interpretar un texto es sugerir, bueno, simplemente me siento y leo el texto. Llego a él con la mente abierta y leo el texto sin prejuicios ni presuposiciones.

Simplemente dejo que el texto hable. Una vez más, la dificultad con ese enfoque es que probablemente corre mucho más peligro de distorsionar el texto porque esa persona probablemente no será consciente de cómo sus suposiciones, predisposiciones, influencias y valores influirán en su forma de leer el texto. Un enfoque del lector debe comenzar con la comprensión de que llegamos al texto con suposiciones, valores y presuposiciones como parte de comunidades interpretativas y que eso influirá en la forma en que leemos el texto.

Nos permite ser conscientes de la posibilidad de distorsión o incluso de la posibilidad de cómo eso podría ser productivo en la forma en que leemos un texto. Como veremos más adelante en una sesión posterior, a veces estoy convencido de que hay ciertas personas, especialmente en los países del tercer mundo, especialmente

aquellos que leen el texto bíblico desde una posición de pobreza y una posición de opresión y privación de derechos. eso probablemente leerá el texto de una manera más cercana a cómo lo habrían leído los autores originales. Es decir, leen desde una situación muy cercana a la situación del texto bíblico original y de los lectores originales.

Entonces, a veces las propias presuposiciones no necesariamente distorsionan el texto, sino que se corresponden con la situación, la situación original del texto, la situación original de los lectores. Podría ser productivo y fructífero. He aprendido más a lo largo de los años de interpretación de textos, he aprendido más de mis estudiantes de países del tercer mundo quienes una y otra vez me han recordado cómo y dónde podría leer el texto desde la lectura del texto. propia perspectiva del hombre blanco de clase media norteamericana del siglo XXI.

Y a veces es escuchando a aquellos que vienen de un país del tercer mundo desde una perspectiva de opresión que leen desde un lugar de dislocación, leyendo desde una situación de pobreza. Es posible que se encuentren en un lugar donde realmente puedan comprender mejor el texto porque se encuentran en una situación y un contexto que en ocasiones corresponde más estrechamente al contexto original de los escritores bíblicos. Y si bien, una vez más, esto puede descubrir un punto ciego en mi propia lectura que puede demostrar cómo mi propia cultura y situación, viviendo nuevamente en un ambiente de clase media occidental, socioeconómicamente de clase media , en América del Norte , podría afectar la forma en que leo el libro. texto.

Lo que me lleva también a la segunda: debo permitir que esas suposiciones, presuposiciones y valores de mi pasado sean cuestionados y corregidos por el texto, y diría también por otras lecturas del texto, por otras que puedan estar en una mejor posición para escucharlo a veces. Necesito estar abierto a ellos para permitir que el

texto cuestione y corrija. En tercer lugar, lo que eso significa es que debo abordar el texto con humildad.

Nuevamente, no hay lugar para lecturas autorizadas y autoritarias que simplemente reafirman y reafirman mi poder sobre los demás y excluyen a otros que han leído el texto. Y finalmente, nuevamente, como dije, necesitamos escuchar, necesitamos escuchar las lecturas de los demás. Necesitamos permitir que las lecturas de los demás corrijan nuestra miopía a la hora de interpretar un texto.

Entonces, nuevamente, creo que la crítica de la respuesta del lector, cuando se utiliza con cuidado, es una parte importante del proceso interpretativo. Nos ayuda a comprender cómo podríamos, nuestros antecedentes, influencia, valores y cultura e incluso las tradiciones teológicas o comunidades a las que pertenecemos podrían influir en la forma en que leemos el texto. Por lo tanto, la crítica de las respuestas de los lectores nos recuerda la necesidad de humildad, la necesidad de escuchar otras voces, pero al mismo tiempo debemos reconocer que el texto aún puede funcionar para corregirnos.

Todavía hay un significado fuera de nosotros que puede transformar, desafiar y corregir nuestra forma de pensar. La crítica de la respuesta del lector, especialmente las formas más radicales de crítica de la respuesta del lector, lógicamente podría llevarse aún más lejos y, especialmente, la crítica de la respuesta del lector radical se trasladó lógicamente a lo que se conoce como deconstruccionismo, es decir, enfoques que van incluso más allá de los enfoques del lector para encontrar que simplemente hay no tiene ningún significado ahí. El significado es completamente inestable, los textos son inestables y el resultado es que no hay nada a lo que vincular el significado.

No hay centro. El significado se convierte entonces en una batalla campal. A veces equivale a poco más que jugar con el texto y hacer lo que uno quiera.

Enfoques más radicales de la crítica de las respuestas de los lectores han comenzado a avanzar en esa dirección. Así que en la próxima sesión dedicaremos un poco de tiempo a hablar sobre el deconstruccionismo como un enfoque de interpretación que cae nuevamente dentro del postestructuralismo. Veremos un par de figuras importantes que rodean esto y también lo evaluaremos preguntando qué podría contribuir a la hermenéutica y la interpretación del texto bíblico.

¿Cuáles son los peligros a evitar? Y también introducir brevemente enfoques ideológicos del texto bíblico. Es decir, ya lo mencionamos, pero leyendo textos de ciertos lugares y leyendo el texto bíblico con la intención de criticar su ideología, los valores y perspectivas que lo produjeron. Y nuevamente, centrándonos especialmente en, por ejemplo, las lecturas feministas de textos bíblicos.

Y nuevamente, solo para presentarles hacia dónde se dirige la hermenéutica y hacia dónde se dirige la interpretación. Y siempre con mirada crítica y preguntándose cuál podría ser el valor de ese enfoque, pero también las deficiencias y los peligros. Entonces, en la próxima sesión abordaremos el deconstruccionismo y también incursionaremos en enfoques ideológicos de interpretación.